

# Editorial

**C**on esta edición de Aldea Mundo se tiene el propósito de evaluar los cambios que han experimentado los procesos de integración en Latinoamérica desde 1996, año en que se fundó la revista, así como explorar sus perspectivas a futuro. En estos quince años la integración regional se ha transformado de manera drástica y mucho más de lo que lo había hecho en las más de tres décadas anteriores. Para 1996 recién se había abandonado el regionalismo cerrado y dominaba el regionalismo abierto en toda la región. En la actualidad hay una variedad de ofertas.

Sin abandonar totalmente el regionalismo abierto algunas experiencias hacen adaptaciones a los instrumentos y mecanismos a seguir, tal es el caso de la Comunidad Andina y el Mercosur, mientras que la UNASUR y la ALBA se presentan como opciones novísimas que plantean mecanismos y agendas nuevas tanto en lo institucional como en la prioridad de sus temas y que además rompen con la visión clásica sobre la forma y el fondo de la integración regional. Entre esta variedad se incluyen opciones mixtas como regionalismo cerrado con figuras de intercambio de bienes al margen del intercambio de divisas, caso del ALBA, se observa cierto recelo hacia la integración regional y el retorno de los acuerdos bilaterales típicos de los años sesenta del siglo XX al igual que se incorporan temas nuevos entre los que se incluye la propiedad intelectual, desarrollo, ambiente y sociedad.

Para debatir sobre estos temas se invitó a un grupo de expertos a presentar sus avances de investigación con la recomendación expresa de enfatizar en los temas emergentes y de explorar opciones para la integración regional latinoamericana en el futuro cercano; habida cuenta que estos quince años coinciden con los cincuenta de la firma del Tratado de Montevideo que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Comercio (ALALC), institución que proporcionó el marco para la creación de acuerdos subregionales posteriormente.

Así, Rita Giacalone analiza la situación actual de la CAN a principios de siglo XXI en los distintos escenarios globales y regionales. Uno de los aspectos que se destaca es el dilema de mantenerse como organización de integración subregional debido a las contradicciones intra-subregionales, luego de la salida de Venezuela y de las distintas posiciones e intereses económicos e ideológicos, y extrasubregionales entre los que se incluyen los distintos acontecimientos en el escenario latinoamericano en donde debe tomar decisiones respecto Unasur, Mercosur y ALBA como acuerdos subregionales y regionales. LA CAN también debe articular estas posiciones con la OMC, EE.UU, la UE, los TLCs, y con México y Brasil países que aspiran, al igual que Venezuela, alcanzar posiciones de poder y de negociación. Para Giacalone, los escenarios futuros son sombríos para la CAN aunque es menester reconocer que muchos de los desencuentros económicos, de liderazgo, ideológicos y políticos de la CAN son visibles en y para los otros grupos subregionales y la posible absorción o desaparición de la CAN solo facilitaría el traslado de los mismos a ese posible espacio que se cree o fortalezca.

Alfredo Guerra Borges analiza el escenario centroamericano y en su artículo hace una breve reseña del proceso de integración centroamericano de los sesenta y setenta del siglo XX para dedicarle mayor espacio a las disyuntivas que enfrentó durante

los ochenta y noventa así como los propios del siglo XXI. En esencia capta un camino plagado de dificultades derivado, por una parte de la crisis centroamericana de los ochenta y por otra por la falta de armonización de políticas económicas que facilite la puesta en práctica de la Unión Aduanera (UA). Los países centroamericanos por una parte acuerdan una UA y en aparente contradicción activan los Tratados de Libre Comercio entre ellos mismos y con otros países y regiones. De la misma forma se exponen las limitaciones para avanzar una institucionalidad estable. A todas estas, es la Unión Europea, la instancia que parece estar contribuyendo más activamente al logro de acuerdos entre países del istmo al exigir la Unión Aduanera plena y avances serios en los mecanismos de integración como los aduaneros, ya que ésta se convierte en el estímulo suficiente para la adhesión de Panamá, por ejemplo. Finalmente, Guerra Borges parece indicar que los dilemas de Centroamérica son similares a los de Suramérica en donde se ha transitado y transita por disyuntivas similares entre la crisis o estancamiento de algunos procesos de integración como el Mercosur y la CAN pero donde al mismo tiempo surgen opciones esperanzadoras como la de UNASUR.

De los temas emergentes se destacan el trabajo de Andrés Serbin sobre ciudadanía, el de Mónica Gambрил sobre subcontratación internacional, que si bien ocurre entre México y Brasil, el mismo forma parte de las nuevas formas en que los acuerdos de integración han empezado a asociarse TLCs individual y colectivamente. El trabajo de Rosalba Linares presenta la Alternativa Bolivariana para la América Latina y el Caribe (ALBA) como parte de la política exterior del gobierno de Hugo Chávez Frias en Venezuela.

El trabajo de Andrés Serbin se dedica a elaborar sobre la necesidad de construcción democrática y de una sociedad civil en los países de América Latina y el Caribe. La Sociedad civil se convierte entonces en una especie de promotor del fortalecimiento de una diplomacia ciudadana capaz de actuar como mediador y negociador de la solución del creciente número de conflictos que se presentan en los escenarios domésticos e internacionales. Serbin destaca que la tradición de ser una región pacífica no es análoga a decir que no se producen conflictos o que seguirá siéndolo y destaca el papel de la ciudadanía para organizarse, actuar y asumir los espacios que le corresponde en el marco de las sociedades en proceso de transformación democrática, que requieren de un ejercicio de ciudadanía activa. Y ese ejercicio incluye desarrollar la capacidad de actuar como una suerte de diplomacia a la que se le denomina "diplomacia ciudadana" cuya función básica es la actuar como de canal "no-oficial" de dialogo y/o de solución de conflictos entre grupos en confrontación, en los ámbitos globales, multilaterales, intergubernamentales, nacionales y subnacionales, según sea el caso para promover una agenda de paz. Expone un resumen de las actividades desarrolladas por distintos espacios en los que la diplomacia ciudadana multilateral y directa ha sido necesaria y ha actuado. Concluye invitando a más actividad ciudadana a través de la diplomacia ciudadana.

Mónica Gambрил inicia su trabajo destacando que la forma en que Brasil y México salieron de la crisis de los ochenta y los caminos emprendidos por cada uno preveía

dificultades para encontrarse de nuevo en la ruta de la integración económica regional. Cada uno asumió estrategias de desarrollo y de integración económica diferenciadas. México en el marco del TLCAN con predominio de redes de subcontratación hemisférica y Brasil en el Mercosur apostó por el complemento y reforzamiento de la sustitución de importaciones. El trabajo revisa la evolución de los acuerdos integración en el sector automotriz, en la forma de acuerdos de complementación económica, bilaterales o de libre comercio, que han avanzado México y Brasil, aunque se han extendido también a los demás miembros del MERCOSUR. Este tipo de acuerdos muestra una nueva forma de acometer la integración regional, en donde el énfasis se coloca en la subcontratación internacional técnica aunque también se incluye la laboral. Los resultados de este tipo de subcontratación internacional técnica automotriz abren opciones para el sector energético en el cual la energía renovable, la eficiencia energética, y otros asuntos de clima y energía son temas de la agenda global, interregional y bilateral.

Rosalba Linares discute sobre la política exterior de Venezuela seguida por el mandatario Hugo Chávez en los Planes de la Nación 2001-2007 y 2007-2013, la cual se desvincula de la política de Estado seguida por gobiernos anteriores. La nueva política exterior está orientada a la construcción de un mundo multipolar distinto y contrario a la política de los EUA en la región, modificando los principios de democracia representativa por los de democracia participativa mientras que el regionalismo se orienta a la construcción de un regionalismo de solidaridad y cooperación mediante la Alianza ALBA cuyos programas y proyectos los ha ido paulatinamente extrapolando a las distintas estrategias regionales en que participa, como en el caso de Telesur, Gasoducto Suramericano, Petrocaribe y el Sucre, la promoción del Banco del Sur, entre otros.

En la sección de Análisis, Edith Guerrero Lugo evalúa el mecanismo de integración regional y de desarrollo seguido en América Latina y el Caribe desde los años 1960, destacando los logros y dificultades de la integración regional a lo largo de sus cincuenta años de práctica.

Guido Berti contribuye con la reseña del trabajo de Silva Luongo *De Herrera Campins a Chávez* (2007) que analiza la historia política comprendida entre 1979 a 1999 con la aprobación de la Constitución Bolivariana de Venezuela. El trabajo de Silva Luongo revisa los cambios desde la perspectiva socioeconómica y política del período analizado y Guido Berti concluye que es un trabajo que recomienda por lo valioso del trabajo de investigación que el mismo conllevó.

Finalmente, se destaca que el énfasis en el fortalecimiento de actores no gubernamentales, de la sociedad civil y el retraimiento de los actores gubernamentales característico del Nuevo Regionalismo y del cual la UE se ha convertido en promotor importante en sus aproximaciones a la región latinoamericana no parece completamente viable los gobiernos centrales siguen ejerciendo y actuando sus juegos de poder. La Revista espera que estas proposiciones y análisis contribuyan a fortalecer el compromiso de análisis, difusión y promoción de los temas que le son inherentes.

**Ana Marleny Bustamante de Pernía, PhD**  
Editora Invitada